



LA TRIBU

ANTONIO
GARCÍA BARBEITO

Mañana

Pena me dan los niños sanos de hoy, los jóvenes ejemplares, porque habrán de convivir, con la que quizá sea peor generación desde que llegó la democracia

EN Granada, matan de un puñetazo a un viandante mañanero. El agresor, un marroquí –da igual de donde sea, pero es marroquí– de diecinueve años. Destrozan un monumento de hermanamiento entre Japón y Coria del Río. La localidad ribereña anda a ver si da con los vándalos que han causado, por capricho, el destrozo. No es la primera vez. Al alcalde de Los Molares le han puesto pintadas –con faltas de ortografía, con lo cual quedan firmadas, por más anónimas que sean– contra su gestión como alcalde y por su condición de homosexual. Las palizas se suceden por una mirada que consideran provocación. Por robar un móvil pueden matar, sin pensárselo. La vida ajena no vale nada para muchos, y la desprecian cada vez que se tercie, ya sea con el atropello de un coche, un trancazo, un navajazo, un tiro, a patadas, a puñetazos.

Sí, yo sé que hay una juventud envidiable, sana, preparada, brillante, ejemplar. Pero las caries sociales son muchas, los hijoputas, sueltos o acompañados, no merman y además se creen los amos de esto, y lo malo es que, con las peores formas, mandan en la ciudad sin ley de sus territorios nocturnos, y lo mismo le amargan la vida a una chavala que juegan al rugby con la cabeza de cualquiera que les tosa. Destrozan jardines, fuentes, monumentos. Te perdonan la vida con acelerones de sus vehículos, y no tienen inconveniente en colgarse una muerte de cualquiera al cinto como se cuelga un zorzal un cazador. ¿La cárcel? Para ellos, un galón, ya podemos imaginar de qué ralea hablamos. Cuando veo estas actuaciones –es un decir–, inmediatamente pienso en qué cargos ocuparán estas excreciones en la sociedad, porque ni todos van a estar en la cárcel, ni todos van a estar en la delincuencia habitual. No sería extraño que en la sociedad de mañana coincidan brillantes jóvenes con algunos de esta escoria, en el mismo lugar de trabajo o en la misma comunidad de vecinos. ¿Llegará a político, alguno? ¿Ocuparán cargos de responsabilidad en una empresa, otros? ¿Alguno acabará metido en nuestra familia, por esas carambolas que a veces la vida se saca de la manga? Miedo me da pensar en quienes tengan que convivir, más o menos cerca, con este detritus social. Pena me dan los niños sanos de hoy, los jóvenes ejemplares, porque habrán de convivir, quieran o no, con la que quizá sea peor generación desde que llegó la democracia. Todos los días vemos, en cualquier sitio, cómo actúan estos animales con dinero, droga, velocidad y mala leche, que parecen empeñados en acabar con todo lo bueno que tiene la vida, que es mucho, a pesar de que ellos sigan rompiendo, maltratando, agrediendo, insultando, matando. A pesar de que ellos extiendan el hedor de su naturaleza por todas partes.

garciabarbeitoantonio@gmail.com

TRIBUNA ABIERTA

La diferencia entre la verdad y la demagogia

POR JUAN MANUEL
CONTRERAS AYALA

No es el momento más propicio para crear alarma, poniendo en duda la fiabilidad médica de los profesionales que aparecen en los medios

LA sociedad actual adolece de falta de valores, algunos tan necesarios como el respeto, la educación y el trato digno hacia una profesión, la de médico, tan importante en nuestras vidas. El conocido escritor Juan Manuel de Prada, en un reciente artículo, adolece de alguno de ellos. El problema se hace mayúsculo cuando esa falta de respeto proviene de una persona culta, intelectualmente dotada para saber discernir entre la demagogia y la verdad. ¿Qué nefastas experiencias ha tenido usted con la profesión médica, Sr. de Prada, para alcanzar semejante grado de desconocimiento sobre la grandeza de ser médico? Pero antes de refutar el sin fin de valores peyorativos que enumera en su poco atinado y sobre todo inoportuno artículo, le aseguro que a la inmensa mayoría de médicos españoles no nos gustan demasiado los «médicos televisivos», expresión desafortunada que ha salido de su acreditada pluma de escritor. Por el contrario, si quiero manifestarle que a los casi doscientos setenta y ocho mil médicos españoles, sus frases y comentarios nos han parecido desafortunados y carentes de todo conocimiento de lo que supone nuestra bellísima profesión.

Mire usted, Sr. de Prada, ¿de qué manual de propósitos ha sacado el convencimiento de que «el médico es un técnico, que aplica fríos protocolos»? ¿En qué espacios del saber científico médico, ha sacado la conclusión de que los auténticos médicos, a los que hay que prestar la máxima credibilidad son los investigadores? Quizás todo provenga de un grave error conceptual por su parte, excusable en cierta medida al no haber pasado por ninguna Facultad de Medicina y probablemente desconozca toda la riqueza del concepto de la Ética y Deontología Médica, tan valorada por todos los médicos.

Pero para todos los que me honren con la lectura de este modesto artículo, simplificaría el párrafo anterior con la definición de que el médico es un profesional de la Medicina en el que toda su actividad, viene unida de un primordial sentido vocacional, por encima de otras consideraciones. Puedo compartir con usted, que no todos los médicos tienen ese sentido vocacional, tan inherente a la profesión, pero no le quepa la menor duda de que la mayoría sí lo posee.

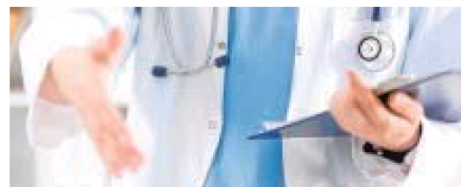
Al inicio del artículo, comentaba yo, aparte de la falta de conocimiento y veracidad del mismo, su inoportunidad. España y prácticamente el resto del mundo han sufrido una de las mayores pandemias que se han conocido. Evidentemente no es el momento más propicio ni oportuno para crear alarma innecesaria en la población, poniendo en duda la fiabilidad médica de los profesionales que aparecen en los medios audiovisuales. Es de suponer que sus críticas van dirigidas a las numerosas apariciones en teledispositivos y medios de difusión de médicos especialistas en enfermedades infecciosas, epidemiólogos e incluso virologos, que han sufrido el acoso mediático de perio-

distas e informadores de cualquier cadena televisiva, radiofónica y de la prensa escrita o digital.

Normalmente estos destacados médicos especialistas tienen una sólida formación en sus respectivas especialidades y están a años luz de las deficientes informaciones que nos daba diariamente el inefable Dr. Simón, que actuaba más como portavoz de un Gobierno irresponsable y a la defensiva, que con sus cambiantes comentarios y pronósticos, consiguió que gran parte de la población española, perdiera la confianza en las informaciones que como portavoz del Ministerio de Sanidad facilitaba día tras día y noche tras noche. Permítame que para completar su escaso conocimiento sobre temas médicos le comente los siguientes aspectos:

Para llegar a ser epidemiólogo, según la SEMG, se necesitan más de diez años de formación y estudios para alcanzarlo, y algo parecido ocurre con la virología, rama médica que se encarga de estudiar los virus y otros agentes patógenos. A la especialización de virología se accede a través de los grados de Medicina, Veterinaria, Farmacia, Ciencias Biológicas, Agronomía y Biotecnología, según se explica en la página web del Máster de Virología de la Universidad Complutense de Madrid. Después de aprobar el examen nacional del MIR o del BIR, según el grado escogido, la formación exige varios años, más en la especialización. Por tanto no minimice ni por supuesto desprecie los conocimientos y eventuales declaraciones en los medios periodísticos, entre ellos los televisivos, de estos brillantes expertos, que en la inmensa mayoría de los casos saben muy bien de que están hablando.

Y por favor, Sr. de Prada, el gran esfuerzo investi-



ABC

gador de medio mundo científico, incluido el español, no tiene nada que ver con los legítimos intereses mercantiles de grandes laboratorios y empresas farmacéuticas, que en un tiempo récord han fabricado y puesto en uso clínico, millones de dosis de vacunas, especialmente contra la Covid 19, que han salvado la vida de millones de personas.

Por último, un humilde y bienintencionado consejo, Sr. de Prada: no pierda la confianza en los médicos, incluso en los que aparecen en los medios televisivos. Procure informarse del bagaje cultural y científico que atesora cada uno, antes de criticarlos sin fundamentos. Yo no podría hacer una somera crítica de ninguno de sus libros, porque no tengo ni los conocimientos ni las virtudes que usted tiene para ello. Pero igualmente no se atreva a criticar sin fundamentos científicos a los representantes de una profesión vocacional, no lo olvide vocacional, que en los últimos años ha salvado muchas vidas en España, a cambio de ofrecer la suya propia, además de infinidad de sufrimientos y secuelas, como malvado tributo ante la terrible pandemia que aún estamos padeciendo.

JUAN MANUEL CONTRERAS AYALA ES DEL
OBSERVATORIO DE LA SANIDAD DEL RICOMS